

TEMAS PROFESIONALES



EL DECLIVE DE LA MARINA DE GUERRA RUSA

Luis DÍAZ-BEDIA ASTOR

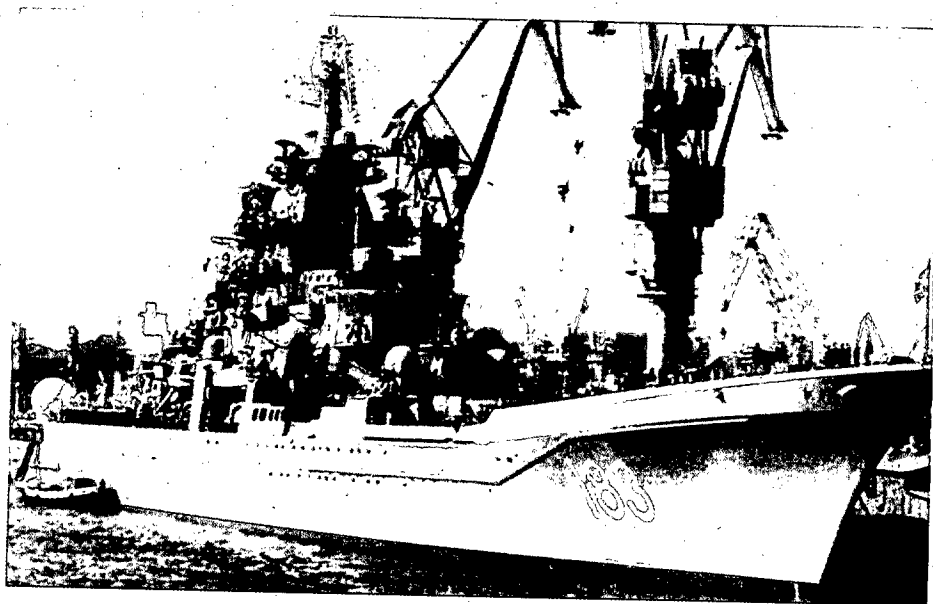


Introducción



ACE poco más de una década la Marina de guerra soviética ocupaba el segundo puesto en importancia entre las marinas de todo el mundo, solamente superada por la de los Estados Unidos, y lograba mantener una presencia efectiva en numerosas regiones del globo que la URSS consideraba de interés.

Tras el desmembramiento de la Unión Soviética, la Marina rusa ha experimentado un declive constante, debido a los graves problemas financieros que padece la nación, que se puso trágicamente de manifiesto a los ojos de la opinión pública mundial con el hundimiento del submarino *Kursk*. Aunque todavía sigue constituyendo una Fuerza nada despreciable, sobre todo debido a sus submarinos nucleares estratégicos, su operatividad se ha visto seriamente mermada y su capacidad de despliegue ha quedado enormemente reducida.



Crucero de la clase *Kirov*.

Todas las flotas que componen la Marina rusa se han visto afectadas, pero la que más ha sufrido con la nueva situación política y económica es la Flota del mar Negro. Encargada durante la guerra fría de mantener una presencia permanente en el Mediterráneo mediante su SOVMEDRON (*Soviet Mediterranean Squadron*), hoy se encuentra dividida entre Rusia y Ucrania, y su capacidad de intervenir en los acontecimientos que tienen lugar en dicho mar ya no es ni la sombra de lo que era hace pocos años, como quedó demostrado durante su despliegue en el Adriático en abril del año 98.

El desarrollo de la Marina soviética

Durante los años 50 la URSS emergía como superpotencia y comenzaba a desarrollar la teoría leninista de lucha permanente, a escala mundial, para el triunfo del marxismo, teoría que debería introducirse en las colonias y países de nueva creación. Para cumplir dicho plan y para enfrentarse a la amenaza nuclear naval de los Estados Unidos, Krushev encargó al almirante Gorshkov el desarrollo de una Marina que fuese capaz no sólo de garantizar la defensa del territorio soviético, sino de realizar cometidos oceánicos tradicionales y también estratégicos, así como actuar en defensa de los intereses e ideas soviéticos en todos los mares del mundo. Gorshkov puso en marcha un ambicioso programa naval que debía dotar a la URSS de buques de superficie y

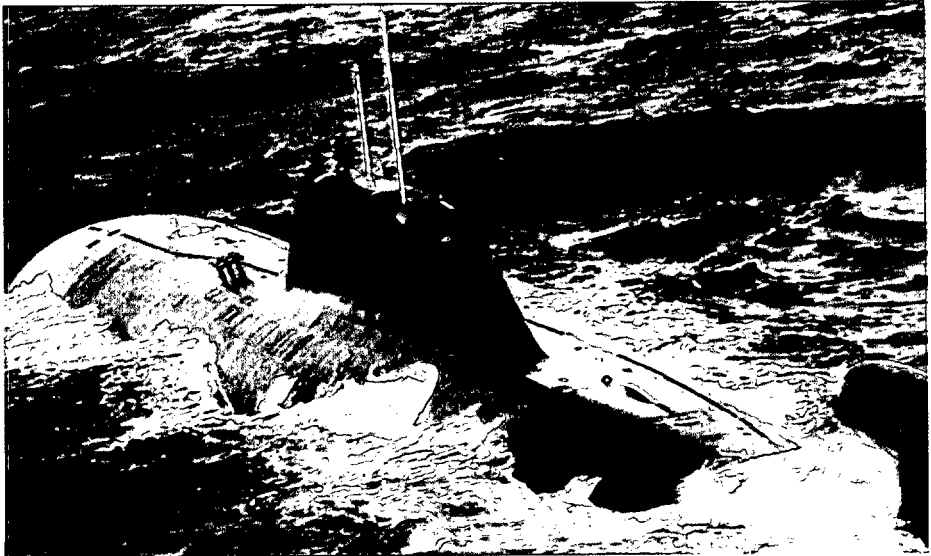
submarinos de mayor desplazamiento que hasta entonces, con un armamento más moderno y potente, y que fuesen capaces de operar en áreas cada vez más alejadas.

La crisis de los misiles de 1962 demostró que la potencia naval de los Estados Unidos continuaba siendo muy superior a la de la URSS. Los rusos aprendieron la lección y Gorshkov comenzó la elaboración de un nuevo programa que asignaría prioridad a la lucha contra los portaaviones y los submarinos nucleares estratégicos norteamericanos. Adoptando un esquema realista de confrontación de una potencia continental contra otra marítima, se le dedicó una atención especial a la construcción de submarinos.

En 1967 apareció el primer crucero portahelicópteros de la clase *Moskva* y durante los años 70 y 80 entraron en servicio los portaaviones VSTOL de la clase *Kiev*, de 42.000 toneladas que, aunque no podían compararse a los portaaviones americanos, permitían disponer de una aviación embarcada de cierta entidad. También aparecieron los potentes cruceros de la clase *Kirov*, cuyo diseño hacía pensar que su uso sería el de escolta de los grandes portaaviones que los rusos estaban proyectando.

En la carrera de misiles balísticos se construyeron submarinos cuyo armamento tenía cada vez mayor alcance, potencia y precisión, culminando en los años 80 con la entrada en servicio de los gigantes submarinos de la clase *Typhoon* que, con sus 25.000 toneladas, son los mayores jamás construidos.

Durante la segunda mitad de la década de los 80, la Marina soviética experimentó importantes cambios de mando y estructurales. Seis meses después de



Submarino nuclear de ataque de la clase *Akula I*.

la subida al poder de Gorbachov, el mando de la Marina pasó de manos del almirante Gorshkov, que llevaba en el cargo desde 1956, al almirante Chernavin. La Marina respondió a las presiones políticas surgidas como consecuencia de la «perestroika» y a la nueva postura estratégica de la Marina de los Estados Unidos (orientada a la ofensiva y al despliegue de misiles crucero de ataque a tierra), lo que supuso una continua evaluación de la estructura de la Fuerza para adaptarla a las nuevas circunstancias. Se desguazaron numerosos buques que databan de los años 50 y 60, pero esta reducción no afectó a la capacidad operativa, ya que las mejoras cualitativas introducidas en las unidades de nueva construcción dieron como resultado una modernización importante.

La Marina soviética en el año 1989

En el año 1989 la Marina soviética constituía una poderosa fuerza de combate con capacidad de proyección a escala global. Una de sus misiones más importantes era la de asegurar la disponibilidad de los submarinos armados con misiles balísticos para poder efectuar ataques contra objetivos intercontinentales y de teatro, lo que requería protegerlos de los ataques de las fuerzas antisubmarinas de la OTAN. Ya que los submarinos de última generación eran capaces de alcanzar objetivos en los Estados Unidos desde las aguas costeras soviéticas, se preveía un despliegue, en caso de guerra, en «bastiones» próximos al territorio metropolitano, donde podrían ser fácilmente defendidos por los submarinos de ataque, buques de superficie y aviación naval basada en tierra.

Otra misión encomendada a la Marina era la de asegurar la defensa de las fuerzas terrestres del Pacto de Varsovia contra un ataque a sus flancos por parte de las fuerzas navales enemigas, así como proporcionarles apoyo artillero, anfibio y logístico.

La interdicción de las líneas de comunicaciones marítimas occidentales, otra de sus misiones, sería llevada a cabo por los submarinos de ataque (aunque en el inicio de un conflicto la mayoría de ellos habría sido dedicada a la defensa de los «bastiones» de los submarinos estratégicos) y comprendería ataques a los puertos de embarque y descarga de la OTAN, el minado de sus proximidades y de los accesos a las derrotas de tránsito, así como ataques contra el tráfico mercante.

Una misión prioritaria de la Marina en tiempo de paz era la de apoyar los intereses de la URSS en zonas alejadas del globo. El despliegue de las unidades navales abarcaba numerosas regiones, aunque ya se había reducido su presencia comparada con la de principios de los años 80.

Gracias a los esfuerzos en construcción naval de los últimos años de la década de los 80, en los que se botaron unas 150.000 toneladas de buques de

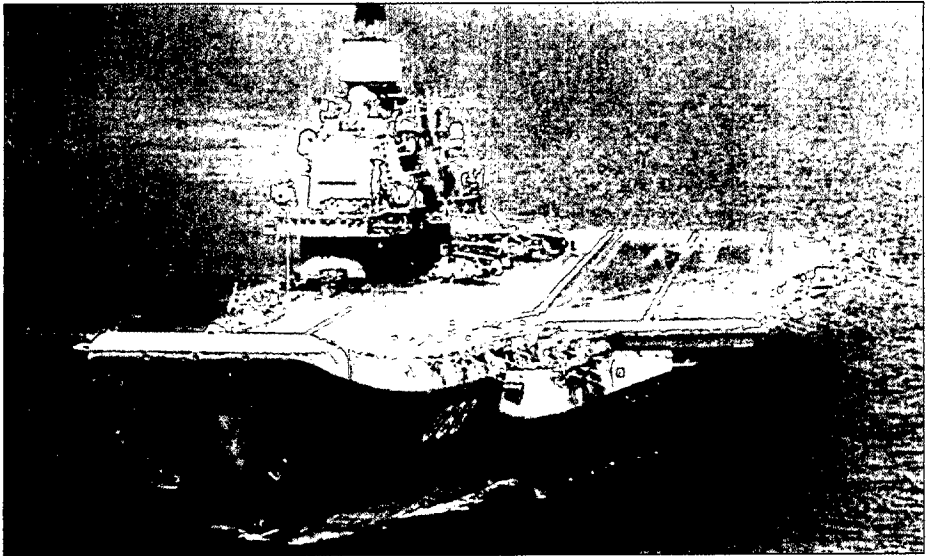
guerra anuales, la Unión Soviética disponía de una fuerza naval imponente: contaba con cuatro modernos portaaviones VSTOL y dos cruceros portahelicópteros en activo, así como con dos portaaviones próximos a entrar en servicio, el *Tbilisi*, de 65.000 toneladas, que se encontraba realizando sus pruebas de mar, y su gemelo, el *Riga*, todavía en construcción. Su fuerza submarina era la mayor del mundo, formada por alrededor de 300 unidades de diferentes tipos, de ellas casi 200 nucleares. El número de buques de combate de superficie no se quedaba atrás, con 32 cruceros, 38 destructores, 200 fragatas y 168 corbetas, además de unas fuerzas ligeras formadas por más de 400 patrulleros y alrededor de 250 unidades de guerra de minas. Las fuerzas anfibiaas contaban con 73 buques, y la aviación naval totalizaba alrededor de 1.200 aviones y 400 helicópteros.

Debido al ambiente presupuestario que ya afectaba a la Marina, provocado por las medidas políticas de la época, se habían reducido los ejercicios y maniobras a gran escala. Sin embargo, continuaban realizándose ejercicios de menor envergadura en las zonas usuales de despliegue (mar de Noruega, mar de Barents y mar del Japón) para comprobar la eficacia del empleo de la Fuerza en la defensa contra cualquier agresor que intentara acercarse a la URSS. Excepto en el caso del Mediterráneo, donde el nivel de fuerza del SOVME-DRON permanecía estable, se había producido una retirada gradual de las fuerzas de superficie y submarinas desplegadas en el Atlántico, en el Índico y en el Pacífico. Con su despliegue hacia aguas más cercanas, la Marina soviética parecía asumir una postura más defensiva contra su principal adversario, la Marina de los Estados Unidos. Pero esta concentración de fuerzas constituía una mayor amenaza para la OTAN, ya que la entrada en servicio de los nuevos portaaviones, cruceros y submarinos de ataque, apoyados por una aviación basada en tierra más moderna y eficaz, permitiría a la Marina aumentar el perímetro de su fortificada zona defensiva de los mares de Noruega y Barents, que constituía el flanco norte de la fuerza aeroterrestre rusa que amenazaba Europa. También se preveía el refuerzo del flanco sur mediante el despliegue de modernos submarinos de ataque en el Mediterráneo y la adición de numerosos bombarderos navales basados en tierra a las bases del mar Negro.

Además de la amenaza a Europa que suponía la superioridad soviética en armamento convencional, una nueva amenaza estaba surgiendo, la de los submarinos nucleares armados con misiles crucero con cabeza nuclear, cuyos objetivos estaban situados en Europa occidental.

El declive de los años 90

El desmembramiento de la Unión Soviética y la crisis económica que se desencadenó comenzaron a afectar a la Marina desde el primer momento. El



Portaaviones *Kuznetsov*.

21 de diciembre de 1991 se firmó un acuerdo para consolidar las fuerzas militares de la Comunidad de Estados Independientes, en el que se mantenía la estructura de las flotas, al menos en lo concerniente a las fuerzas estratégicas. Pero debido a las dificultades presupuestarias el ritmo de construcción de unidades fue muy reducido durante ese año y comenzó a vislumbrarse la incapacidad de completar el programa de portaaviones. En la búsqueda de financiación se realizaron ofertas de destructores de la clase *Sovremenny* a varias marinas extranjeras y también se buscaron potenciales compradores del avión VSTOL *Yak-141*. Pero los contratos con el extranjero fueron más escasos de lo que se esperaba.

En el año 1993 se concibieron nuevos planes para reducir la Marina a un nivel que fuese factible mantener. Se previó una importante disminución de las unidades dedicadas a la defensa litoral, manteniendo una capacidad aceptable de las fuerzas oceánicas. Continuaron realizándose nuevas construcciones, siendo el área más activa la dedicada a submarinos, y comenzó a prepararse el programa naval de la siguiente década. Pero las dificultades económicas dieron el golpe de gracia a la fuerza de portaaviones VSTOL, que tanto había costado conseguir, y dos de las unidades de la clase *Kiev* fueron desguazadas; de los dos restantes, el propio *Kiev* sería utilizado para canibalización, de manera que se pudiese mantener en servicio su gemelo, el *Almirante Gorshkov*. Por otra parte, la suerte de los cruceros de las clases *Kirov* y *Slava* todavía no estaba clara; se reiniciaron los trabajos en el último de los *Kirov*, el *Petr Velikij* (*Pedro el Grande*), probablemente para mantener activo

el astillero que lo construía, mientras se acordó que el cuarto crucero de la clase *Slava*, el *Almirante Lobov*, pasaría a formar parte de las fuerzas navales ucranianas cuando fuese completado. Todos los cruceros de las clases más antiguas serían desguazados. En cuanto a los submarinos, de continuar el ritmo de bajas, se preveía que las fuerzas estratégicas quedarían reducidas a 24 unidades hacia el año 2000.

Durante el año 94 se aceleró el proceso de reducción de la Marina, debido por un lado al colapso de la capacidad logística y de apoyo, y por otro al deseo del alto mando ruso de racionalizar la Fuerza. La Flota del Norte se convertía en la fuerza principal, ya que la en otro tiempo formidable Flota del Pacífico se encontraba en un estado caótico, la del mar Negro todavía estaba pendiente de su división con Ucrania y la del Báltico había quedado restringida al adiestramiento. Una gran variedad de submarinos estratégicos fue dada de baja, y parecía que solamente se mantendrían los de las clases *Delta IV* y *Typhoon*. Se completó un submarino de la clase *Oscar II*, equipado con misiles crucero, y se puso la quilla al primer submarino de un nuevo tipo, el *Proyecto 885*, una versión mejorada de la clase *Akula*; se había decidido la construcción de siete unidades de esta clase y después paralizar totalmente la construcción de submarinos, dando tiempo a desarrollar un nuevo proyecto. La Marina rusa decidió abandonar la aviación de tipo vertical y embarcar únicamente aviones convencionales, aunque sólo hubiese un portaaviones capaz de hacerlo, el *Almirante Kuznetsov* (anteriormente *Tbilisi*), que se encontraba realizando pruebas de mar con la Flota del Norte. Solamente se entregó un buque de superficie, un destructor de la clase *Sovremenny*.



Submarino nuclear de ataque de la clase *Oscar II*.

Durante el año 1995, a pesar de los importantes problemas de financiación y de las drásticas reducciones que se produjeron en la base industrial y logística, la Marina rusa luchó heroicamente por el mantenimiento de su estatus como una fuerza de primera línea. La Flota del Báltico sufrió una reducción en un tercio de sus fuerzas y la del mar Negro tuvo que disminuir el ritmo de sus operaciones. En un intento de aumentar el prestigio nacional, la Flota del Norte destacó al portaaviones *Kuznetsov* al Mediterráneo a finales de diciembre. Se mantuvo el esfuerzo de construcción de submarinos, con la entrada en servicio de dos unidades de la clase *Akula*. Solamente dos buques de superficie de cierta entidad entraron en servicio, un destructor de la clase *Udaloy* y el crucero *Petr Velikij* (*Pedro el Grande*), de la clase *Kirov*. Las fuerzas ligeras de superficie sufrieron enormes reducciones.

A lo largo del año 1997 los problemas de la Marina rusa siguieron agravándose. La situación de la fuerza naval era cada vez más preocupante, e incluso las fuerzas nucleares estratégicas se resintieron tanto que resultó imposible mantener en la mar simultáneamente ni siquiera dos de los 26 submarinos nucleares estratégicos todavía operativos. Durante ese año se produjeron noticias de casos de corrupción que se habían producido entre altos mandos de la Marina; la moral también sufría las consecuencias de la difícil situación nacional. El 7 de noviembre se produjo la explosión de 12 de los 56 polvorines de minas y torpedos que la Marina tiene en las cercanías de Vladivostok, la quinta explosión accidental en los últimos cinco años. Al día siguiente el presidente Yeltsin retiró de su cargo al almirante Felix Gromov, comandante en jefe de la Marina, y nombró en su lugar al almirante Vladimir Kuroyedov.

El caso de la Flota del mar Negro

Las cuestiones más candentes entre Rusia y Ucrania durante los últimos años han sido dos: la Flota del mar Negro y la Base Naval de Sebastopol, en la península de Crimea.

Crimea es parte de Ucrania desde que Krushchev la cediera alegremente en 1954 a la República Socialista Soviética de Ucrania como regalo por los 300 años de unidad ruso-ucraniana. En 1991 se reconoció la independencia de Ucrania (incluyendo Crimea) con sus fronteras actuales, que coinciden con las de la antigua República Socialista Soviética de Ucrania. Rusia mantiene una fuerte presencia militar en la península, con alrededor de 50.000 hombres, pertenecientes en su mayoría a la Flota del mar Negro, cuyo cuartel general y base principal se encuentran en Sebastopol.

Ucrania intentó en enero de 1992 ejercer control total sobre la Flota del mar Negro, ordenando a sus dotaciones que realizaran el juramento de lealtad a la nueva nación. El gobierno ucraniano justificó sus acciones argumentando

que la flota no disponía de armamento estratégico y por tanto no entraba en el acuerdo de consolidación de las fuerzas militares de la Comunidad de Estados Independientes.

Durante el año 94 continuaron las discusiones sobre la flota. El presidente ruso Yeltsin y el ucraniano Kravchuk acordaron dividirla en lugar de crear un mando conjunto.

En el año 1995 se llegó por fin a un acuerdo sobre la Flota del mar Negro: a partir de ella se creaban la Flota del mar Negro de la Federación Rusa y las Fuerzas Navales Militares de Ucrania. La base principal de la flota rusa se ubicaría en Sebastopol, pero también se utilizarían otras instalaciones que los rusos venían usando hasta entonces. A la Federación Rusa le correspondía el 81,7 por 100 y a Ucrania el 18,3 por 100 de las unidades de la flota. Para la Marina rusa este acuerdo supuso, además de la reducción del número de sus unidades, la pérdida de buena parte de sus bases. El personal de la Marina rusa estacionado en Ucrania se vio afectado enormemente, ya que muchos de ellos se vieron obligados a abandonar no sólo las instalaciones, sino también sus viviendas y sus carreras militares.

Aun después de la firma del acuerdo continuaron los problemas sobre la partición de la flota, hasta 1997, cuando se llegó a una solución definitiva. Después de discusiones secretas se firmó un tratado de amistad en mayo de dicho año. Rusia aceptó la soberanía ucraniana sobre Crimea, pero se le garantizó un alquiler de 20 años (ampliables a 25) de 18.500 hectáreas de territorio en la península, incluyendo 3.500 hectáreas en Sebastopol, con derechos exclusivos sobre los fondeaderos principales. La bahía de Estreletskaaya fue designada como base combinada con los ucranianos. Además se incluye en el territorio alquilado una serie de instalaciones necesarias para garantizar la operatividad de la flota (según los rusos), como son Simferopol, Yalta, Gvadeyskoe, Kerch y Feodosiya.

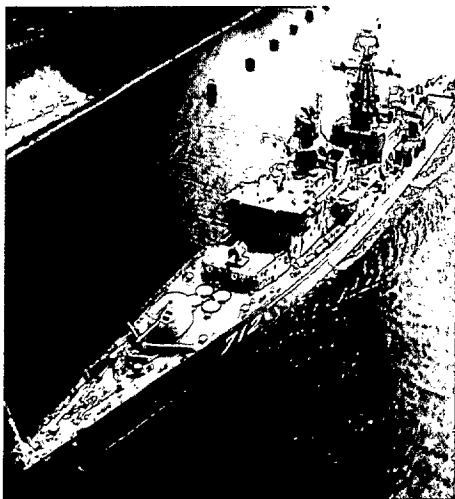
En cuanto a la situación de la Flota rusa del mar Negro en la actualidad, puede afirmarse que es sólo una sombra de lo que era hace pocos años. El 60 por 100 de sus fuerzas operativas tienen más de 15 años en servicio y muchas de sus unidades están obsoletas, perteneciendo a clases que han sido dadas de baja en otras flotas rusas. Solamente dispone de dos cruceros, uno de los cuales entró en servicio en el año 1964, y los dos destructores que todavía posee son los dos únicos de la clase *Kashin* que quedan en activo en la Marina rusa, con 34 y 27 años en servicio, respectivamente; la fuerza antisubmarina está representada por una docena de corbetas clase *Grisha*, y la submarina la componen solamente cuatro unidades; las fuerzas ligeras cuentan con unos 30 patrulleros lanzamisiles, mientras las anfibas están compuestas por siete buques de desembarco y una pequeña brigada de Infantería de Marina. La otrora potente flota ha quedado restringida al mantenimiento de la soberanía y la defensa del litoral. Aunque regionalmente sigue siendo una fuerza de entidad, ya no cuenta con los medios que le permitían tener permanentemente

destacado en el Mediterráneo al SOVMEDRON, que ya hace tiempo que desapareció. Las salidas de la flota al Mediterráneo han sido muy poco frecuentes desde el colapso de la Unión Soviética, aunque buques de las flotas del Norte y del Báltico realizan despliegues para mantener una presencia ocasional.

La situación de la Marina en la actualidad

El 14 de agosto del año 2000 la Marina rusa se encontró en una de sus horas más bajas. El submarino *Kursk*, de la clase *Oscar II*, se hundía en el mar de Barents mientras participaba en unas maniobras de la Flota del Norte, probablemente a consecuencia de una explosión relacionada con los torpedos que llevaba a bordo. El trágico accidente, así como la incapacidad manifiesta de la Marina rusa para llevar a cabo el salvamento de parte de la dotación que se creía que todavía sobrevivía en la parte de popa, y las graves contradicciones a la hora de aceptar la ayuda occidental (que como consecuencia llegó demasiado tarde), llamaron la atención de la opinión pública internacional sobre la dramática situación actual de la Marina rusa.

Los graves problemas presupuestarios han limitado su capacidad para reclutar, adiestrar y pagar a su personal, y el alistamiento de las unidades se ha resentido. En 1989 la Marina soviética contaba con 455.000 hombres, y actualmente la Marina rusa dispone de menos de 190.000. El servicio militar, que en la Marina era de tres años, ha sido reducido a dos y el programa para el ingreso de marinería profesional no ha tenido mucho éxito. Las dotaciones se encuentran solamente al 75 por 100 de las plantillas, sin posibilidad de completarlas a corto plazo. La calidad del personal también ha descendido. El resultado ha sido que la operatividad de los buques se ha visto seriamente disminuida.



Fragata de la clase *Neustrashimy*.

Aunque durante los dos últimos años el gobierno ruso aprovechó una tímida mejora de la economía para financiar la terminación de la construcción de algunas unidades y para realizar obras de modernización en otras, la Marina sigue afectada por una grave falta de inversión, escasez de personal, penosas condiciones del material y suministros de combustible de mala calidad. Las flotas del

Báltico y del Pacífico llegaron a emprender actividades comerciales para el transporte de mercancías civiles en buques de guerra auxiliares, con el fin de conseguir fondos para sus operaciones y garantizar la alimentación y vivienda del personal. Los presupuestos no han sido adecuados para garantizar las reparaciones e inspecciones de buques y aeronaves, y muchas han tenido que ser dejadas a medias o canceladas.

Debido al estado de los submarinos dotados de misiles balísticos se puede prever la desaparición de la fuerza estratégica basada en la mar en aproximadamente una década. Actualmente la fuerza de submarinos estratégicos (SSBN) ha quedado reducida a 12 unidades (aunque algunas otras se mantienen «nominalmente» en servicio). Solamente permanece en activo un submarino de la clase *Typhoon* y de momento el único SSBN en construcción es el *Yury Dolgoruky*, de la clase *Borey* (Proyecto 955). Debido a una fuga de combustible en un misil de un submarino clase *Delta I*, el 5 de mayo del 98 se produjo un periodo de varias semanas en el que no pudieron mantenerse las patrullas programadas de los submarinos estratégicos.

La fuerza de submarinos de ataque tampoco está en mejores condiciones. A finales de 1997, por primera vez desde los años 30, la Marina rusa tenía menos submarinos operativos que la norteamericana. Desde el año 99 solamente se produjo la botadura de una unidad de la clase *Akula II*, que entrará en servicio este año, mientras que un *Akula II*, dos *Akula I* y cuatro *Oscar II* permanecen sin terminar a la espera de financiación.

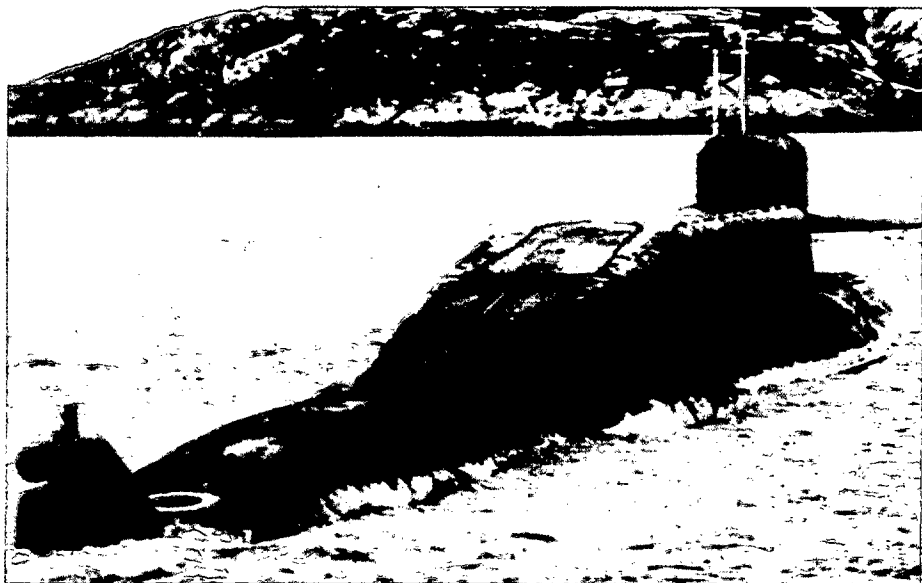
La situación del resto de las fuerzas es desalentadora: el único portaaviones en servicio es el *Kuznetsov*, que después de su crucero mediterráneo de 1996 tuvo que estar dos años en puerto, con importantes reparaciones pospuestas en más de una ocasión por falta de fondos. En julio de 1998 se le declaró de nuevo operativo, aunque solamente una docena de pilotos de su grupo aéreo embarcado permanecían calificados para operar a bordo. Los despliegues al Mediterráneo que se intentaron llevar a cabo tanto en el año 1999 como en 2000 nunca llegaron a producirse. Únicamente 12 *Su-33 Flanker* permanecen operativos, aunque otros tantos están siendo modificados para llevar armamento aire-suelo.

Solamente uno de los cruceros de la clase *Kirov* sigue navegando, el *Pedro el Grande*, mientras otros dos se encuentran en espera de las partidas presupuestarias que permitan terminar las obras necesarias para poder salir de nuevo a la mar. Las únicas series de grandes buques que mantienen números significativos de unidades son las clases de destructores *Sovremenny* y *Udaloy*. La construcción de la fragata de nuevo diseño *Novik*, en un astillero de Kaliningrado, cesó después de la ceremonia de su puesta de quilla. Los cascos de la segunda y tercera fragatas de la clase *Neustrashimy*, que se construían en el mismo astillero, tuvieron que ser desguazados. Los únicos buques que tienen prevista su entrada en servicio próximamente son la fragata ligera *Tatarsta*, de la clase *Gepard*, y algunas unidades menores.

Conclusión

La Marina rusa, que había sido desarrollada en la época soviética para llevar a cabo misiones de alcance global, jugó un importante papel en la política exterior de la antigua URSS y experimentó durante décadas una continua expansión, que la llevó a convertirse en la segunda fuerza naval del mundo. Pero no ha podido sustraerse a los graves problemas políticos y económicos que la nación ha sufrido en su conjunto tras el fin de la guerra fría y se ha visto abocada en los últimos años a un proceso de degradación que la ha sumido en un estado deplorable en todos los órdenes.

La falta de financiación ha tenido como resultado la baja de gran número de unidades a las que todavía les quedaba una buena parte de su vida operativa, así como la imposibilidad de sacar adelante proyectos de nuevas construcciones. La Marina, que había realizado enormes esfuerzos para contar con fuerzas adecuadas para la lucha en las tres dimensiones de la guerra naval, sólo mantiene un portaaviones en activo, un número de submarinos que ya no le permite garantizar la disuasión estratégica en todo momento, y unas fuerzas de superficie que ya no son adecuadas para ser desplegadas más que en zonas relativamente cercanas a las aguas territoriales rusas. El personal también ha sufrido enormes reducciones, y su moral, ya muy baja debido a las penosas condiciones en que debe llevar a cabo su labor en muchas ocasiones, se ha resentido aún más tras el hundimiento del *Kursk*.

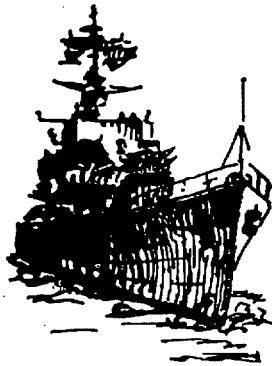


Submarino nuclear estratégico de la clase *Delta IV*.

La cuestión de Crimea y la partición de la Flota del mar Negro, junto con los problemas mencionados anteriormente, han conducido a que dicha flota, antaño fundamental para la defensa de los intereses rusos en el Mediterráneo, ya no pueda ser considerada como el actor fundamental de la estrategia rusa en la zona y actualmente sólo represente una fuerza de importancia regional en el mar Negro.

Teniendo en consideración la difícil problemática a la que se enfrenta, se puede predecir que la Marina verá disminuir aún más su capacidad operativa y en el futuro sus fuerzas convencionales sólo serán aptas para realizar misiones que impliquen poco más que la defensa de sus costas. Las aspiraciones a una marina oceánica pertenecen ya al pasado. De todos modos no podemos olvidar a su fuerza de submarinos nucleares estratégicos que, aunque ha quedado muy reducida, aún dispone de un elevado número de misiles balísticos que constituyen una amenaza a la que debe darse la consideración que se merece.

El futuro de la Marina rusa es incierto. Su pervivencia como una fuerza capaz de proporcionar a Rusia la defensa que necesita depende de una asignación presupuestaria que de momento es escasa y que no tiene muchos visos de mejorar sustancialmente en el futuro inmediato. Por ello deberá llevar a cabo un proceso realista de racionalización de su estructura, con el objetivo de mantener una capacidad de combate que, aunque más limitada que hasta ahora, le permita desarrollar una defensa creíble en su área de influencia, y sentar las bases para un futuro de mayor esplendor si la nación logra algún día remontar la crisis económica que padece desde hace años.



BIBLIOGRAFÍA

- PRÉZELIN, Bernard, y BAKER, A. D.: *Combat Fleets of the World, 1989/1990*. U. S. Naval Institute Press.
- PRÉZELIN, Bernard, y BAKER, A. D.: *Combat Fleets of the World, 1999/2000*. U. S. Naval Institute Press.
- El Poderío Militar Soviético, 1989*. Editorial San Martín, S. L. Madrid.
- Jane's Fighting Ships, 1989-90*.
- Jane's Fighting Ships, 1999-2000*.
- BAKER, A. D.: *World Navies in Review*. Proceedings, marzo 1997, pág. 88.
- BAKER, A. D.: *World Navies in Review*. Proceedings, marzo 1998, pág. 82.
- BAKER, A. D.: *World Navies in Review*. Proceedings, marzo 1999, pág. 76.
- BAKER, A. D.: *World Navies in Review*. Proceedings, marzo 2000, pág. 30.
- BAKER, A. D.: *World Navies in Review*. Proceedings, marzo 2001, pág. 32.
- FRIEDMAN, Norman: *World Navies in 1992*. Proceedings, marzo 1992, pág. 104.
- FRIEDMAN, Norman: *World Navies in Review*. Proceedings, marzo 1993, pág. 94.
- FRIEDMAN, Norman: *World Navies in Review. Eastern Europe*. Proceedings, marzo 1994, pág. 110.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando: *Ucrania, entre el Este y el Oeste*. Revista Española de Defensa, abril 1997, pág. 48.
- PRESTON, Antony: *World Navies in Review. Eastern, Europe*. Proceedings, marzo 1995, pág. 107.
- PRESTON, Antony: *World Navies in Review. Eastern Europe*. Proceedings, marzo 1996, pág. 106.
- POUVREAU, Ana: *The Crimean Riddle. Democracy and Security*. Issue 9, febrero 1997.
- STAAR, Richard F.: *Russia's Navy Remains in Decline*. Proceedings, agosto 1998, pág. 45.
- TREVIÑO RUIZ, José María: *La tragedia del Kursk: Los hechos y las causas*. REVISTA GENERAL DE MARINA, octubre 2000, pág. 437.
- Rise and Fall. A new order in the Black Sea*. Jane's Navy International, March 1998, pág. 12.
- Which course will Russia's Navy steer?* Jane's Navy International, octubre 1996, pág. 18.
- Security Notes. Jane's Intelligence Review, diciembre 1996, pág. 531.